

MENSAJE CON OCASIÓN DEL DÍA MUNDIAL DEL SIDA

1 de diciembre de 2005

Dr. Peter Piot
Director Ejecutivo del ONUSIDA

En este decimoctavo Día Mundial del SIDA, el mundo se enfrenta a una disyuntiva en la respuesta mundial al SIDA: podemos continuar aceptando que los esfuerzos mundiales fracasarán en su intento de guardar proporción con el creciente número de infecciones por el VIH y de defunciones relacionadas con el SIDA, con cada vez más mujeres y muchachas afectadas, o bien podemos reconocer la excepcional amenaza que presenta el SIDA y poner en marcha una respuesta igualmente excepcional.

Las últimas cifras mundiales del SIDA nos muestran algunos signos de esperanza: las tasas de infección en adultos han disminuido en algunos países, particularmente en Kenya, Zimbabwe y algunos países del Caribe, como Bahamas, Barbados, Bermuda, República Dominicana y Haití, y los cambios en el comportamiento, como el mayor uso del preservativo, el retraso en la primera experiencia sexual y el menor número de parejas sexuales, han desempeñado un papel decisivo en estas reducciones. No obstante, a nivel mundial la epidemia continúa creciendo. El número de personas que viven con el VIH en 2005 ha alcanzado su nivel más alto: se estima que actualmente hay 40,3 millones de personas infectadas, casi la mitad de las cuales son mujeres.

Las enseñanzas adquiridas después de cerca de 25 años del inicio de la epidemia de SIDA son claras. Las inversiones realizadas en materia de prevención del VIH rompen el ciclo de nuevas infecciones. Las inversiones realizadas en el tratamiento y atención del VIH han hecho posible que las personas afectadas vivan más y lleven una vida mejor y más productiva. Con estas inversiones, todos y cada uno de los países del mundo pueden hacer retroceder la propagación del SIDA.

En la Cumbre Mundial celebrada el pasado mes de septiembre en Nueva York, todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas se comprometieron a desarrollar y poner en práctica un conjunto de medidas de prevención, tratamiento y atención del VIH con la finalidad de alcanzar lo más cerca posible la meta del acceso universal al tratamiento para 2010 para todas las personas que lo necesitan. Los programas integrales de prevención, tratamiento y atención eficaces deben ampliarse en gran escala para que todos los que los necesitan puedan beneficiarse de ellos.

Sin embargo, nuestros esfuerzos deben ir todavía más lejos si queremos que las futuras generaciones vivan sin SIDA. Con una crisis sin precedentes como el SIDA, no podemos permitirnos de desatender ningún frente vital. Debemos hacer lo imposible para acelerar el ritmo del desarrollo de tecnologías de prevención controladas por las mujeres, de nuevas generaciones de tratamientos eficaces y de una vacuna contra el VIH. Y debemos abordar los factores de raíces profundas que están activando el virus, incluidas las desigualdades de ingresos o por razón del sexo.

La Campaña Mundial contra el SIDA de este año ha elegido como lema “Detener el SIDA. Mantener la promesa”, en referencia a las promesas que hemos hecho todos nosotros para facilitar la respuesta excepcional que requiere el SIDA. Debemos mantener sin falta el compromiso de habilitar y prestar servicios eficaces de prevención, tratamiento y atención para todos los que los necesitan. No sirven excusas.

Para solicitar más información, sírvanse ponerse en contacto con Beth Magne-Watts, ONUSIDA, Ginebra (+41 22) 791 5074, Sophie Barton-Knott, ONUSIDA, Ginebra (+41 22) 791 1697 o Jonathan Rich, ONUSIDA, Nueva York (+1 212) 532 0255. Para más información sobre el Programa, visiten el sitio web del ONUSIDA, www.unaids.org.